

# LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Lucas 1, 26-38

*En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque “para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.*

Hoy nos sumergimos en el corazón mismo de la historia de nuestra redención: el mismo momento en que Dios se hace hombre, y se unen la historia de Dios con la historia de la humanidad. Momento en que el ángel Gabriel anuncia a María el nacimiento del Salvador. Este encuentro entre la humilde joven de Nazaret y el mensajero celestial no solo nos brinda un relato de gran belleza, sino también profundas lecciones para nuestras vidas.

Primero, contemplamos la fe inquebrantable de María. Imaginemos el asombro inicial que podría haber sentido ante la aparición del ángel. Sin embargo, su respuesta no fue de miedo o duda, sino de total confianza en la voluntad de Dios. "Hágase en mí según tu palabra", pronunció. En esta respuesta, vemos la esencia misma de la fe: una confianza absoluta en Dios, incluso cuando no entendemos completamente sus planes.

Segundo, aprendemos sobre la obediencia de María. A pesar de las dificultades y los sacrificios que el plan de Dios podría implicar para ella, María se somete completamente a la voluntad divina. Su ejemplo nos desafía a nosotros también a dejar de lado nuestras propias ambiciones y deseos, y a abrazar con humildad la voluntad de Dios para nuestras vidas, confiando en su sabiduría y en amor infinitos.

Finalmente, somos inspirados por la disposición de María para ser instrumento de la gracia divina. Ella está abierta y receptiva a la acción de Dios en su vida, dispuesta a cumplir con lo que se le pide. Nos recuerda que también nosotros debemos estar atentos a las señales de la gracia y listos para responder con generosidad y entrega cuando Dios nos llame.

Que María nos inspire a vivir con una fe inquebrantable, una obediencia humilde y una disposición total para cumplir con la voluntad de Dios en nuestras vidas. Que ella nos guíe en todo momento.